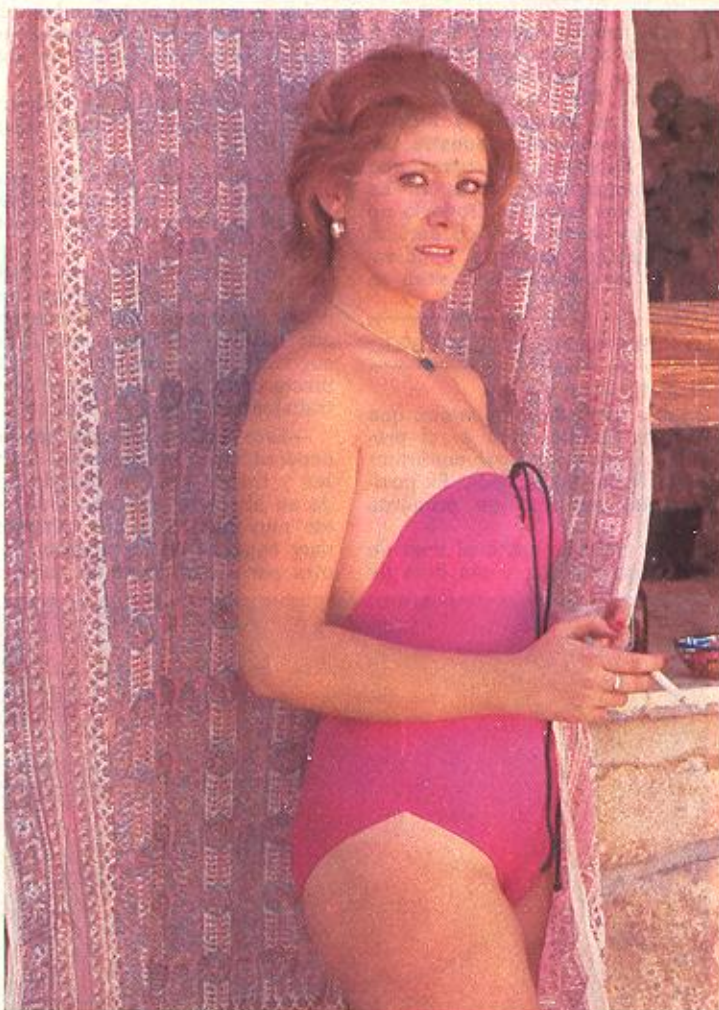


María Garralón, de moda este otoño

Antes de la serie fue cantante «folk» y estuvo cinco años trabajando con Pepe Rubio



MARIA de los Angeles Garralón y Pérez de Mendiguren es el nombre completo y auténtico de la actriz María Garralón (aunque en casa la llaman Angelines), protagonista femenina de la serie televisiva «Verano azul». Aunque hasta ahora un tanto desconocida para el gran público, María lleva ya largo tiempo en sus tareas de actriz. Para ello, y para conocerla un poco mejor, hemos charlado con la que puede ser «la chica del otoño», a juzgar por el éxito que está cosechando con el papel de Julia, la pintora.

—¿Cómo fue tu infancia, María?

—Nada normal. Iba al colegio, como todas las chicas, pero tenía una gran inventiva para sacar dinero y pagarme las clases de ballet a escondidillas de mis padres. Y lo mismo depilaba cejas en los recreos a otras niñas que despachaba en una pastelería o sustituía a alguna taquillera del Metro mientras se tomaba un café.

—¿Cuál fue tu primer contacto con lo que después sería tu vocación?

—En otro colegio, tras montar una obra de fin de curso, una monja me dijo que yo servía para cómica y que debía asistir a clases de arte dramático. Lo hice, pasé luego a un grupo de aficionados y a la vez fui cantante solista de un grupo «folk». En aquella época incluso me propusieron grabar un disco, pero no acepté porque sólo me querían a mí y yo deseaba grabar con el grupo. Y así, por la can-

ción, llegué al teatro, e me con una compañía. Canté con Ismael, con un espe sobre canciones de Miguel de Cervantes y con vales de España.

—¿Y...?

—Y siguió mi rueda rodando por el camino: debuté en Madrid con «Abelardo y Eloisa», en un papel pequeñito junto a Concha Velasco, que me ayudó mucho, así como su director, José Tamayo. Luego hice una cosa en televisión que se llamó «Los pajaritos»; volví al teatro con «El oso y el madrileño», volví a la tele para hacer con García de la Vega «Los extremeños se tocan» y...

—¿Y cuándo fue tu primer trabajo con Mercero?

—Poco después, en «Don Juan». A continuación intervine en la serie «El pícaro», con Fernán Gómez y Juan Ribó, y luego volví a trabajar con Mercero y junto a López Vázquez en «El señor de negro». Se dio como avance de este programa un trozo del mismo en un programa de Iñigo, y poco después me llamaba por teléfono Pepe Rubio para decirme que le había gustado mucho y que —aunque no me conocía personalmente— quería charlar conmigo de trabajo.

—¿Qué resultado dio esa charla?

—Contratarme con él para hacer «Educar a un sinvergüenza», obra de la que me hice cargo en una semana de ensayo y sin haberla visto anteriormente. Con Pepe Rubio trabajé de primera actriz y con esa misma obra casi cinco años.

—Y lo dejaste...

—¡Claro!, pero con pena. Ahí aprendí mucho y me lo pasé también muy bien.

—¿Cuáles han sido tus últimos trabajos?

—«Al final de la cuerda» (en TVE), «La venganza de la Petra» (con la Kosty y dirección de

Se define a sí misma como insegura, indecisa, nerviosísima y diferente a la imagen que da



Se identifica con Julia en el «espíritu misionero y de aventura»



La pintora Julia, de la serie «Verano azul», está incorporada por la actriz María Garralón



Una divertida imagen de la Garralón en el jardín del chalé de sus padres

María Garralón

Osuna), la serie «Verano azul», «El galán fantasma» (dirigida por José Luis Alonso) y el espectáculo último de La Corrala.

—¿Quién es Julia, la pintora de «Verano azul»?

—Una mujer que veranea en plan de reposo en Nerja, un poco trágica, atormentada, recién



María con sus padres y su amiga la actriz Carmen Roldán, que tiene un chalé vecino

salida de un sanatorio psiquiátrico y que empieza a «curarse» al conocer y trabar amistad con los chicos y «Chanquete». En realidad, Julia es una soñadora.

—Y como personaje a interpretar, ¿cuáles han sido sus mayores dificultades?

—Dar la imagen de idealista y soñadora y no caer en lo repetente. Afortunadamente, rodar con Mercero da mucha seguridad, porque es muy buen director de actores, aparte de que él tiene siempre muy claros los personajes. A eso añade lo muchísimo que me ha ayudado tener frente a frente a Ferrandis. Realmente estábamos los tres muy bien compenetrados. Bueno, y con los chicos también me

compenetré muy bien y ellos conmigo, hasta el punto de que fuera de los rodajes continuaban sus personajes conmigo, consultándome —como en la ficción— sus problemas personales.

—¿Tiene algo que ver Julia contigo?



La actriz nos demostró sus dotes culinarias cocinando una paella al aire libre

—Sí..., porque yo siempre he tenido un «espíritu misionero» de ayudar a la gente, de comunicarme con los demás. También tenemos en común el espíritu de riesgo, de aventura.

—¿Cómo es María Garralón de verdad?

—No me sé definir. Soy indecisa, insegura, nerviosísima y muy diferente de la imagen que doy a primera vista.

—¿Qué te gusta en los demás?

—La «química» de cada uno, en general. Sé en seguida qué persona me merece un respeto y una confianza. No me gusta la gente frívola. Me gusta lo sencillo, lo normal, lo auténtico. A mí me afectan mucho —tanto a favor como en contra— los pequeños detalles.

—Ese es un tema muy lar en cada mujer.

—¿Aficiones o de ocio políticas?

—Me interesa la política, soy ajena a ella, pero no estoy en ningún partido ni creo en la masa; creo más en el sentido común.

—Se ve que tu carrera es vocacional, pero ¿por qué la cambiarías o la dejarías?

—En estos momentos no existe ninguna disyuntiva en ese aspecto.

—¿Pero la sacrificarías por amor, por ejemplo?

—Creo que no. No sirvo para «mantenida» ni «retirada». Además, el señor que me quiera me tendrá que querer actriz.

Dulce, bella, «camaleónica» en



Con Pepe Rubio trabajó casi cinco años haciendo «Educar a un sinvergüenza»

—¿Y a quién no soportas?

—A los autosuficientes, los vanidosos, los envidiosos y los necios.

—¿De amores qué, María?

—Nada importante... Bueno, los normales a mi edad y en mis circunstancias.

—¿Partidaria del matrimonio?

—Sí, partiendo de que la pareja lo desee.

—¿Divorcio?

—Sí, sí.

—¿Aborto?

sus interpretaciones y muy femenina por añadidura, María Garralón —o «Angelines», como lo prefieren— viene a ocupar un puesto vacío en nuestro panorama artístico que va de la típica y tópica profesora que puede llegar a soltarse el pelo, o al de la modosita ama de casa que es capaz de convertirse en «belle de jour», porque María Garralón es una mujer con un especialísimo erotismo y hasta con morbo. (Texto y fotos: TRIALASOS.)